



Fotografía cortesía Edisson Andrés Gómez Henao

# EL espacio SOCIAL

Por  
Sergio Urquijo  
Morales\*



Las relaciones entre el espacio geográfico y sus habitantes son uno de los temas más importantes y ricos de muchas ciencias, desde la geografía a la música, de la economía a la lingüística. En la Universidad de Antioquia, la investigación mira hacia allí a partir de los estudios de territorio, de región y de las dinámicas socioespaciales.

Tu tierra, mi tierra. Expresiones cercanas a todos, que evocan una de las relaciones más fuertes y determinantes que experimentamos los seres humanos: nuestro vínculo con los lugares, con el espacio geográfico donde nacimos, crecimos o vivimos.

“¿De dónde vienes, de tierra caliente o fría? Supongo que caliente: te gusta la ropa colorida, eres alegre y bulliciosa... además, siempre estás cantando música tropical... pero también tienes acento del altiplano andino y tocas el tiple ¿o será que tu tierra es una mezcla de todo eso?”

“El espacio y las comunidades que lo habitan tienen una relación mucho más compleja de lo que suele suponerse”, indica Clara Inés Aramburo Siegert. Ella investiga el tema con el grupo de Estudios del Territorio, del Instituto de Estudios Regionales -INER- de la Universidad de Antioquia. A pesar del nombre del grupo, su forma de investigar se ha hecho más

compleja y global, y requiere otra denominación: estudios socioespaciales.

“Los estudios socioespaciales buscan mostrar que el espacio en sí es una variable de análisis. No es lo mismo que una política pública interactúe con el Suroeste antioqueño o con Urabá. El espacio incide en la política pública”, explica la antropóloga y politóloga. “El espacio no es un contenedor: es una producción social”.

Sabemos que un lugar influye en quienes lo habitan, debido a factores como el clima, el relieve o los recursos naturales. También es claro que los pobladores modifican e intervienen el espacio que habitan. Pero una mirada más atenta desde la ciencia ha permitido percibir otra dinámica: “Es una espacialidad que se produce. ¿Quién la produce? La gente: los movimientos sociales, las políticas, las resistencias, el conflicto. Todo esto produce espacio”, complementa Aramburo Siegert.

Puede sonar a trabalenguas, pero es cotidiano e influye sobre muchas de nuestras acciones. Las personas se comportan de acuerdo al terreno y a la región. Si es clima frío, se abrigan más. Si es cálido, las ropas son más leves. Se comen principalmente productos de la región, y se disfrutan con especial deleite los que vienen de lejos: son representantes de otros territorios, otros espacios.

A la vez, los habitantes transforman y generan el espacio: aran la tierra para sembrar, construyen, talan y siembran árboles. Horadan para sacar minerales o material de construcción. Bautizan las lejanas constelaciones y los ríos. Delimitan, ponen nombres y, como punto álgido de esa relación, incluso convierten fracciones de ese espacio en lugares sagrados o mágicos.

Y cuando una costumbre o una actividad llegan a un lugar, ese lugar la modifica, la adapta a una nueva espacialidad. Eso muestra María Teresa Arcila, investigadora del grupo Rituales y Construcción de Identidad, también del INER: “Un ritual global como es la Semana Santa es adaptado, recreado, en cada lugar donde se implementa. Así, por ejemplo, en las poblaciones de origen colonial la Semana Santa es un evocador de la estructura social de aquella época”.

Y no hay que ir muy lejos. Miremos alrededor: la televisión existe en todo el mundo, pero, ¿qué vemos

en nuestros televisores? Vemos nuestros procesos, nuestras curiosidades regionales o locales; o aquellas cosas de lejos que nos atraen, precisamente por ser otra espacialidad, que al mismo tiempo nos diferencia y nos identifica.

## El territorio

Una cosa es ser antioqueño; otra cosa es ser paisa; se puede ser ambas cosas a la vez o solo una. Del mismo modo, ser costeño no implica necesariamente haber nacido en uno de los siete departamentos que administrativamente componen la costa atlántica colombiana. Por lo menos para alguien del Urabá o de Cauca, en Antioquia, ese límite es borroso.

Esto ocurre porque el territorio no siempre coincide con las entidades territoriales. “El territorio es generado por la población”, corrobora Sandra María Turbay, investigadora de un grupo cuyo nombre lo dice todo: Medio Ambiente y Sociedad. “El departamento de Antioquia o Sucre son entidades político-administrativas. En cambio, Urabá o el Magdalena Medio, que están repartidos entre diferentes departamentos, son regiones, caracterizadas y unidas por variables distintas: el clima, el ecosistema, las etnias y culturas, la historia común”.

Eso es lo que se estudia partiendo de la perspectiva del territorio: cómo las personas construyen y definen el lugar en el que viven. Sandra Turbay trabaja, desde la etnografía, para conocer las comunidades indígenas, sus cosmovisiones y su espacialidad. “Los territorios indígenas difieren mucho de los municipios, que son divisiones político-administrativas de Colombia. Muchos resguardos están situados entre varios municipios, y eso genera conflictos administrativos por los recursos. Y son lugares donde no solo habitan indígenas; también mestizos y colonos”.

Para las comunidades indígenas con las que ella estudia, no solo existe el territorio geográfico: también hay niveles cósmicos, un arriba o un abajo, donde habitan seres sobrenaturales que interactúan a veces con los seres humanos, a través de lugares mágicos o sagrados”, complementa la antropóloga. Es un territorio expandido más allá de nuestros conceptos geográficos.

La casa, el hogar mismo, es una representación del territorio. “La maloca es un ejemplo claro: un espacio arquitectónico, normalmente cerrado y no muy grande, es mucho más que un simple espacio”. Y no es muy diferente con los hogares de personas de otras comunidades, para quienes el hogar sigue siendo un refugio, con espacios públicos y privados; zonas sociales y zonas de mantenimiento, que suelen estar



Fotografía Lina Margarita Miranda Hernández

más ocultas. Como una ciudad, como una región.

Incluso la economía atiende la relación entre espacio y sociedad, desde una área denominada economía espacial. El profesor Harold Cardona Trujillo, del Grupo de Estudios Regionales, indica cómo se indaga por la localización de las actividades económicas. “Estas actividades pueden determinar los costos de localización según la renta del territorio, los costos de transporte de los bienes o servicios y la agrupación de actividades denominadas aglomeraciones económicas”, explica. “En los espacios naturales ocupados por seres humanos se tejen múltiples relaciones, que configuran un territorio en el que la transformación del espacio físico es derivada del aprovechamiento de los recursos”.

### Música, músicas

La poderosa dinámica entre el espacio y la gente determina en gran parte la deslumbrante diversidad musical. “Cada cultura humana, cada pueblo, está íntimamente ligado con el territorio que habita. Cambia el vestuario, la alimentación, los cultivos. Por supuesto, cambia también la música”, afirma el musicólogo Alejandro Tobón, mientras sostiene en su mano un curioso instrumento de las comunidades indígenas de la frontera colombo-ecuatoriana: un colorido sonajero hecho de lana y casquitos de vicuña, un animal que habita las zonas frías andinas.

Tobón investiga en el grupo Valores Musicales Regionales, de la Facultad de Artes. Él no habla de música, sino de músicas, porque son diversas como sus espacios: “Todas las músicas tienen melodía, tienen armonía. Pero dentro de Colombia, si comparas la música del Caribe con la del Pacífico o la Orinoquía, son distintas”, aclara.

“La música suena al lugar donde es hecha. Los instrumentos se hacen con los materiales que el ecosistema local provee. Los sonidos se inspiran en el entorno: los cantos de las aves, el sonido diferente de agua o del mar”, explica. Por eso es fundamental el estudio de la música, mirada con una perspectiva regional y local, para conocer cómo cada melodía, cada ritmo, está atado al lugar que lo produce.

### Lenguaje y tiempo

Así como la música, el lenguaje suele estar firmemente relacionado con un territorio o región, y también a un tiempo. El acento, las palabras coloquiales, el tono con que hablamos, está tan ligado a lugares y épocas como lo están la comida o la música.

La realidad espaciotemporal del lenguaje es el tema de estudio del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales del Alma Mater. Lo ejemplifica Luz Stela Castañeda, su coordinadora: “Hemos hecho estudios sobre el uso del pronombre ‘vos’ en Antioquia, pero buscando también en qué otras partes de Colombia y del mundo se usa, para establecer las relaciones y diferencias, y el periplo seguido por el lenguaje durante largos tiempos”.

“Incluso cuando en el grupo nos concentramos en estudiar el lenguaje en Antioquia, necesitamos conocer cómo se dan esas relaciones regionales y territoriales en muchas otras partes, pues es en ese contraste, en esa comparación, que podemos conocernos”, complementa la lingüista. Una prueba más de la esencial influencia del espacio, de los espacios, en el desarrollo de las sociedades humanas y sus formas de comunicación.

Existen en la Universidad de Antioquia, y en muchas otras instituciones, innumerables ejemplos de cómo el espacio es una variable esencial a la hora de investigar procesos sociales, políticos y culturales. Con estos trabajos de corte antropológico, se trata de entender una dinámica poderosa donde intervienen los espacios, los recorridos, los lugares donde estuvimos, e incluso aquellos donde nunca hemos estado. ✨

\*Periodista

---

**Las personas se comportan de acuerdo al terreno y a la región. A la vez, los habitantes transforman y generan el espacio.**

---